



Ester Cánovas, en la puerta de su establecimiento en la plaza Sardoy, frente al que tiene dos contenedores que causan molestias. VICENTE VICÉNS / AGM

«Esta es la imagen que doy a los clientes que vienen de fuera»

Por la mañana, basura a la hora del desayuno. Así empieza muchos días la jornada al subir la persiana de su restaurante Salabores la cocinera Ester Cánovas. En pleno barrio de Santa Eulalia, cuenta que es raro que no se encuentre los contenedores (a apenas cinco metros de su local) rodeados de todo tipo de bolsas de basura, desechos, envases y hasta muebles y electrodomésticos. «Me afectan los olores, los insectos... me afecta a la imagen», se queja Ester. Lamenta el daño que esto hace a uno de los grandes atractivos turísticos de la ciudad, su gastronomía. «Un estercolero justo al lado del restaurante», es su resumen: «Esta es la imagen que doy a los clientes que vienen de fuera».

Los contenedores soterrados pasan de dar una solución a ser un 'marrón'

El fin de su vida útil y la falta de repuestos dejan inutilizados estos puntos de recogida, entre quejas por las molestias que causan los provisionales



LÁZARO GIMÉNEZ
Murcia

La proximidad del final de la vida útil y la falta de repuestos para determinados modelos de los contenedores soterrados instalados a lo largo de los últimos años en Murcia pueden llegar, en algunos casos, a «comprometer su viabilidad operativa». Lo admite el Ayuntamiento de Murcia y lo sufren vecinos y empresarios en las zonas donde varios de ellos han dejado de funcionar en los últimos meses. Llegaron para dar una solución al impacto visual en las ciudades, pero a día de hoy se puede decir que son un quebradero de

cabeza, un 'marrón' para la administración y los ciudadanos.

Un ejemplo es el de Ester Cánovas, al frente de su restaurante, Salabores, en la Plaza Sardoy. Dos contenedores frente a la puerta de su local sustituyen al punto de recogida soterrado de ese lugar. Su móvil está repleto de fotos que capta cada día con la basura que antes se acumulaba frente al primero y que ahora lo hace en estos segundos. Lleva dos años así: «Tengo que estar todos los días dando parte por algo que debería ser un servicio». En esas circunstancias, ni se plantea instalar la terraza con la que le gustaría contar en ese punto del barrio de Santa Eulalia.

«Mosquitos, bichos, de todo...»

Cuenta que esos contenedores siempre están rodeados de suciedad y de líquidos que se derraman, desprenden olores desagradables y son foco de insectos que perjudican la imagen de su establecimiento. El problema se complica cuando también encuentra personas sin recur-



Basura acumulada en la plaza de Sardoy, en Santa Eulalia. CEDIDA

sos que rebuscan en estos contenedores y dejan la plaza llena de restos. Y añade para terminar: «No es solo esta plaza. Hay otras así».

Basta con seguir el trazado sinuoso de estas calles para llegar hasta la plaza de las Balsas. Un kebab, un mexicano, un bar de tapas y un local de copas le dan un aire mestizo a este pequeño enclave donde también se encuentran con la misma situación: los contenedores soterrados sufrieron una avería a finales del 2025 y desde entonces otros dos en superficie se encuentran enclavados junto a la terraza de uno de estos negocios, Pepita Pulgarita. Al frente del mismo está Sufi Coulibaly: «Tenemos mosquitos, bichos, de todo... y en los bares tenemos que estar tirando dentro la basura que la gente deja fuera». Este hostelero cuenta que han recogido firmas para pedir que se los lleven.

Traslado en estudio

Por parte de la Junta de Distrito, su presidente, Lorenzo Tomás Gabarrón, asegura que está al corriente de la problemática de estos locales y «está hecho el encargo para su sustitución». Incluso, apunta, se estudia su traslado para reubicarlos en otros puntos próximos donde no afecten a la actividad de estos negocios. «Hay tantos bares que los contenedores no dan a basto. Están desbordados», según el presidente de la Junta de Distrito.

Estudian reparar o sustituir seis de estas instalaciones en el centro

L. G. C.
Murcia

Estos dos puntos desde donde se han levantado las primeras quejas, en las plazas Sardoy y de las Balsas, también están en el foco municipal. Desde la Concejalía de Fomento sostienen que muchos de estos puntos de recogida soterra-

dos «se encuentran próximos al final de su vida útil», una circunstancia que se ve «agravada por la inexistencia de repuestos en el mercado para determinados modelos». Es esto lo que les lleva a admitir que esto «dificulta de forma notable su reparación ante averías, llegando en algunos casos a comprometer su viabilidad operativa». Es



Una terraza de la plaza de las Balsas; al fondo, los contenedores. J. CARRIÓN / AGM

por eso por lo que, añaden, se va a impulsar «un plan de modernización de la contenerización soterrada», dentro del cual se ha estudiado el estado de aquellas instalaciones que, en la actualidad, requie-

ren renovación o sustitución.

El coste estimado de las intervenciones oscila, según el caso, entre los 40.000 y los 50.000 euros, en función del estado en el que se encuentran, del tipo de avería y de

la complejidad técnica para la reposición de estos cubos de basura instalados bajo tierra.

Así, asegura el equipo de gobierno que «para el presente ejercicio hay prevista una inversión que asciende a 250.000 euros». Detallan que, en concreto, ya se encuentran redactados los proyectos técnicos correspondientes a las primeras actuaciones para iniciar esas intervenciones por la plaza Fontes (frente a la Confederación Hidrográfica del Segura), la plaza Sardoy, la calle Obispo Frutos, la calle Riquelme y la calle Enrique Vilar.